

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 34º del Tiempo Ordinario. Fiesta de Jesucristo Rey del Universo)

“Preguntó Pilato a Jesús: “ ¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús le contestó: “Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?”. Pilato replicó: “Acaso soy yo judío?. Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí: ¿Qué has hecho?”. Jesús le contestó:” Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí “. Pilato le dijo:” Con que, ¿tú eres rey?”. Jesús le contestó :” Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

(Juan 18. 33-37)

En la celebración de la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, la Palabra nos acerca a una dimensión central de su Reino y de su misión.

En el juicio-diálogo con Pilato, Jesús no niega que es Rey, pero Rey de un Reino que “no es de este mundo”. Un reino que no mide su grandeza por su fuerza, su riqueza o su poder, sino porque acoge a todos, especialmente a los pequeños y a los pobres, porque en él, el amor se hace servicio y entrega en gratuidad.

La misión de Jesús, es ser testigo de la verdad, testigo del verdadero rostro de Dios, de su Reino de Misericordia. Por eso, quien vive abierto a la verdad, escucha su voz, se deja transformar por su Palabra, intenta vivir cada día en coherencia para ser testigo humilde de su Reino.

Para ser testigo de la verdad que nos ofrece Jesús, Hay que avanzar en el reconocimiento de la propia verdad personal, vivir en verdad , caminar en la búsqueda permanente de la verdad, contrastándola, sin imponer, sin dogmatizar, testigo de la verdad descubierta, saboreada, compartida, agradecida.

Que el celebrar la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, suponga un preguntarnos, si como Él, somos testigos de la verdad, testigos de su Reino. Que el celebrar la fiesta, sea un acercarnos a nuestra propia verdad. Difícilmente seremos testigos del Reino, desde una vida opaca, que oculte, tergiversar, que se justifique con medias verdades y que por tanto, no sea presencia inequívoca el Reino.

Que celebrar la fiesta, suponga el compartir la búsqueda de la verdad, humildemente, honestamente, serenamente ,como quien ha descubierto la verdad en Él, y acoge su luz que ilumina las sombras del Universo, para ir transformándolo en el Reino de la Misericordia.

ORACIÓN

Me desconcierta
un poco, Señor,
escuchar que eres y te llaman,
“Rey del Universo”.
Déjame estar junto a ti,

en silencio.
Déjame sentirte cercano,
humilde,
humillado,
para redescubrir
el verdadero sentido de tu Reino.
Déjame estar junto a ti,
en silencio,
y volver a saborear y a agradecer
tu Proyecto de Misericordia y Salvación
para todo el universo.

Porque tu Reino, Señor,
no es como los de este mundo.
En tu Reino,
es grande, el pequeño,
el primero es el último
y el que manda, es el que más sirve.
En tu Reino,
el amor se hace acogida universal.
Todos tienen su pan, su espacio y su palabra,
a todos les ofreces una vida sin fin
si acogen el abrazo de tu Misericordia.

Y para eso has venido al mundo, Señor,
para ser testigo de la verdad,
para mostrarnos el verdadero rostro de tu Reino,
para invitarnos a escuchar tu voz
y a seguirte,
viviendo en misericordia y en verdad.

Para caminar contigo y como Tú,
haciendo y anunciando tu Reino,
he de reconocer
mi propia verdad personal,
qué siento, qué busco, cómo actúo.
He de vivirme en verdad
con sinceridad y transparencia,
vivir lo que soy y como soy
con honradez y libertad.
He de buscar permanentemente la verdad,

contrastando,
dialogando, compartiendo.
Sin imponer,
sin dogmatizar,
sin excluir ni silenciar
a los que piensan diferente.
Difícilmente, Señor
voy a ser testigo
de tu verdad y tu Reino,
si no hay coherencia
entre mi palabra y mi vida,
si no he buscado y contrastado
para encontrar lo mejor,
si justifico mi actuación
con medias verdades
que generan confusión
y desconfianza.

Que tus seguidores, Señor,
seamos testigos de la verdad.
Que caminemos
hacia ese Mundo Nuevo, tu Reino,
mostrando ya su rostro
con nuestra forma de servir, de compartir,
de perdonar, de vivir.
Que seamos misericordia
en cada actitud,
en cada gesto, en cada servicio.
Que seamos honestos,
con la mirada limpia, la palabra veraz
y el corazón sincero,
humilde y libre.
Que acojamos y vivamos en tu luz,
que ilumina las sombras del Universo
y lo va transformando, poco a poco,
desde dentro,
en el Reino de la Misericordia.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

